

# Segundo arranque de Obama

Demetrio Boersner\*



Entre los meses de marzo y abril de 2010, el panorama político mundial mostró síntomas de desasosiego; persiste un conflicto latente

a situación económica global no mejoró sino, por la crisis financiera europea originada en Grecia, se mantuvo incierta y sombría. Los países emergentes jugaron un papel global positivo pero enfrentan, cada uno, sus propios problemas. Un actor que suscita a la vez esperanzas y preocupaciones, y que sigue jugando el papel clave en la vida internacional, es Estados Unidos, cuyo presidente ha decidido tomar iniciativas audaces y riesgosas.

## EUROPA EN DIFICULTADES

El año 2009 concluyó en un ambiente de cauto optimismo económico internacional. Los países emergentes se mantenían prósperos debido al buen nivel de precios de sus productos básicos, y su demanda de bienes y servicios sofisticados abría vías de recuperación al primer mundo deprimido. Se observaba la reactivación de algunas actividades económicas en Estados Unidos y se tomaba nota de que la Unión Europea se mantenía por encima del nivel de recesión y defendía con éxito el valor de su moneda común.

Pero la situación europea empeoró drásticamente en el primer trimestre de 2010. Bastó que uno de los países de la Unión —la indisciplinada Grecia— revelara súbitamente su desequilibrio fiscal muy superior a lo permitido por las normas regionales, para que toda Europa entrara en crisis financiera. El prestigio y la fortaleza del euro cayeron en los mercados financieros mundiales, y quedó en entredicho la seriedad de un Banco Central Europeo que no había descubierto a tiempo la indisciplina helénica. Se iniciaron frenéticas consultas acerca de qué hacer para superar la crisis. Algunos economistas críticos, como el Premio Nobel Paul Krugman, señalaron que la adopción de la moneda única europea en sí mismo había sido un paso prematuro para una región tan dividida entre altos y bajos niveles de desarrollo. La cumbre europea reunida el 25 de marzo de 2010 no tuvo otra alternativa que la de bajar la cabeza ante el Fondo Mone-

tario Internacional (FMI), sometido a predominante influencia norteamericana. Grecia será rescatada por una combinación de ayuda del FMI, del BCE y de aportes voluntarios de los gobiernos nacionales europeos, además de lo cual se le está imponiendo un ineludible programa de austeridad fiscal.

Pero las preocupaciones europeas van más allá de lo financiero. Como lo señalamos en diciembre de 2009 (SIC 270), Europa occidental, luego de medio siglo de formidables logros en materia de integración, de democracia social y de estrategia internacional autónoma, entró en una etapa de desconcierto cuando decidió asumir la pesada tarea de incorporar a su comunidad a los países ex comunistas de Europa central y oriental. Comenzó un período de desencantos y escepticismo, con deterioro de los viejos partidos democráticos y ascenso de corrientes xenófobas y populistas. Erramos al pronosticar, hace meses, un resurgimiento de la vitalidad política europea luego de la entrada en vigencia del Tratado de Lisboa en noviembre de 2009. En realidad, Europa optó por elegir autoridades débiles, y hasta el momento no se perciben señales de retorno a una identidad regional capaz de manifestarse con vigor ante el resto del mundo.

### ÉXITOS Y PREOCUPACIONES

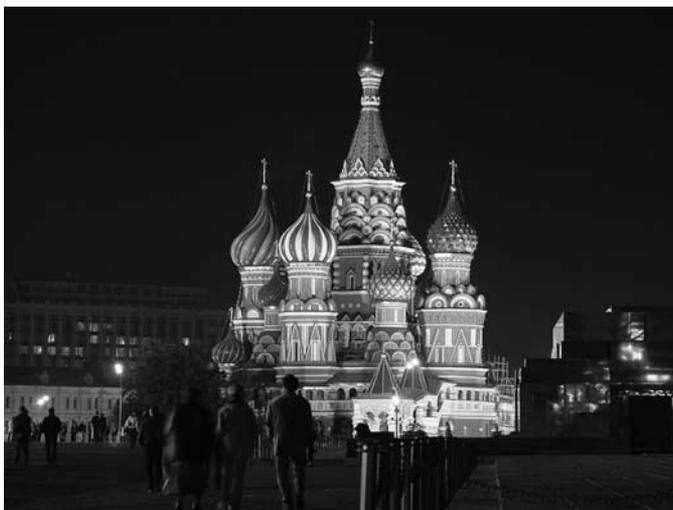
Los países emergentes del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) se reunieron en Brasil para ratificar su voluntad común de actuar a favor de la recuperación económica mundial sobre nuevas bases de multilateralismo y de atención a las asimetrías estructurales. En su conjunto,

como ya se mencionó más arriba, el grupo sigue desempeñando un rol de salvavidas de la economía global, pero al mismo tiempo cada uno de sus miembros enfrenta, por separado, sus dificultades internas.

*Brasil* es el menos problemático de ellos. Su presidente Lula, siguiendo lineamientos trazados por su predecesor Cardoso pero añadiéndole un tinte más laborista, ha conducido al país por la vía de un desarrollo sostenido, basado en una alianza estratégica entre trabajadores, capas medias y el gran empresariado modernizador. Ideológicamente ha trazado una vía de izquierda democrática, de sumo interés para el resto de Latinoamérica, capaz de armonizar el crecimiento productivo con medidas sociales redistributivas. En su política exterior, actúa como líder de las reivindicaciones del Sur frente al Norte, empleando para ello una estrategia que combina presiones y ocasionales arremetidas diplomáticas con una fundamental disposición negociadora. Aunque no oculta su desprecio hacia gobernantes pseudo-revolucionarios vocingleros, se sirve de ellos como fichas tácticas en el juego estratégico contra el Norte. Sin embargo, actualmente Lula y su Partido de Trabajadores están a la defensiva ante el ascenso político interno de la centroderecha, cuyo candidato podría ganar las elecciones presidenciales de este año.

*Rusia*, por su parte, ha logrado levantar la cabeza en el escenario político global, recuperando el respeto del Occidente como la importante potencia que es. Hace poco llegó a un acuerdo con Estados Unidos para otra importante reducción del arsenal bélico nuclear. Sin embargo, Rusia está consciente de sus graves deficiencias estructurales y, para superar su atraso con respecto al Occidente, está creando numerosos núcleos de alto desarrollo científico y tecnológico, manejados por el Estado y por el momento aislados del grueso de la población. Se espera, en una futura etapa, extender el progreso por todo el vasto país a partir de esos núcleos de avanzada. Otro problema que preocupa al gobierno ruso es el de los separatismos étnicos, más o menos violentos, que se manifiestan sobre todo en el Cáucaso.

*India*, la más grande y una de las más auténticas democracias del mundo en desarrollo, tiene un crecimiento económico sostenido pero de ritmo más lento que el de su gran vecino y rival, China. El precio de su libertad pluralista es la lentitud de sus cambios estructurales y la imperfección de su cohesión interna. Sus núcleos de



alto desarrollo científico y tecnológico corren el peligro de vincularse más al mercado exterior globalizado que al desarrollo nacional. Por ello, las corrientes de izquierda y de centroizquierda critican al gobierno indio por mostrarse demasiado complaciente hacia Estados Unidos y el capital transnacional.

*China* es la nación emergente más dinámica en su crecimiento y desarrollo, y las potencias industriales establecidas la ven como su competidora (y posible socia) de mayor impacto. Hasta ahora, las exportaciones chinas conquistan mercados cada vez más extensos, incluso en Latinoamérica que es una de sus principales áreas de expansión. Pero el desarrollo chino podría tener pies de barro si no se corrige el grave desequilibrio estructural entre un país urbano pujante y dinámico, y un mayoritario país rural hundido en la pobreza, que sirve más de reserva de mano de obra barata que de mercado interno. El actual presidente chino parece tener mayor conciencia de este problema que su predecesor, y en el seno del partido oficial se enfrentan dos corrientes; una más liberal y exportadora, y otra más social y volcada hacia el interior.

### OBAMA ENFRENTA A SUS ENEMIGOS

Durante el primer año de su mandato Barack Obama, llevado a la presidencia por una inmensa oleada de esperanzas populares de igualdad y justicia en medio de una crisis económica, no hizo lo que 76 años antes, en circunstancias similares, había hecho el gran Franklin Roosevelt. Éste no vaciló en dividir a la nación e imponer rápidamente, por la fuerza de su mayoría legislativa, un radical programa de reformas que transformó al país, complaciendo a muchos y enfureciendo a otros. En cambio, Obama quiso eludir el choque frontal entre izquierdas y derechas, y buscó un consenso nacional por vía de negociaciones y transacciones. Ello fue interpretado como timidez por sus adversarios y el principal proyecto presidencial —la reforma del sistema de salud para dar cobertura a la población entera— estuvo a punto de fracasar mientras el pueblo, decepcionado, comenzaba a voltearse en contra del presidente.

Pero Obama escuchó a sus amigos, reflexionó y decidió enfrentar a sus adversarios que al sentirse triunfantes, se le convirtieron en verdaderos enemigos llenos de ponzoña, desprecio y arrebatos fascistoides. Con la valiosa ayuda de los



dirigentes demócratas del Congreso, llevó la reforma del sistema de salud a una audaz votación decisiva, jugándose totalmente su carrera y prestigio políticos. La gran reforma quedó aprobada definitivamente el día 21 de marzo de 2010 por 219 votos contra 212 en la Cámara de Representantes (ya el Senado había votado en el mismo sentido). Fue una gigantesca victoria para todo el pueblo pobre o de escaso ingreso, hasta ahora excluido de costosos seguros particulares, y una derrota irritante para el poderoso consorcio de aseguradoras privadas que habían logrado movilizar a toda la derecha norteamericana contra la reforma que tildaban de socialista.

Sin descansar, Obama se lanzó a nuevas batallas. Vuelve sobre el tapete el crucial problema de la regulación del sistema financiero. Los grandes banqueros, responsables de la crisis económica, ya se creían perdonados y con libertad para volver a sus andanzas, pero al parecer no será así.

En política exterior, Obama continuó su programa de normalización de relaciones con otras potencias como Rusia y China. Estas, curadas de su idea de que el presidente norteamericano es débil, lo tratan con nueva consideración y respeto.

Pero la nueva audacia de Obama hace crecer el extremismo de derecha en Estados Unidos. Se ha debelado una conspiración paramilitar en el estado de Michigan, y se investigan centenares de amenazas de muerte contra el valeroso líder que, al luchar por los intereses de la gente común de su país, da estímulo a las fuerzas democráticas progresistas del mundo entero.

\* Miembro del Consejo de Redacción de *Sic*.